

**DETENTE, SOMBRA**  
**(Vida y misterios de Sor Juana Inés de la Cruz)**  
**(fragmentos)**

*Mercedes Rein*

*Esta obra se estrenó el 29 de mayo de 1993 en la Sala Verdi de Montevideo, con el título JUANA DE ASBAJE. Actuó el siguiente elenco de la Comedia Nacional:*

*Andrea Davidovics interpretó a Juana 1*  
*Elisa Contreras interpretó a Juana 2*  
*Gloria Demassi interpretó a Juana 3*  
*Silvia Carmona interpretó a Lucero*  
*Caterina Pascale interpretó a la Virreina*  
*Marina Sauchenco interpretó a la Madre y a Sor Micaela*  
*Oscar Serra interpretó a don Alonso, a Muñiz y a un monje*  
*Daniel Spinno Lara interpretó a Arias, al pintor Cabrera y a un monje*  
*Levon interpretó al Confesor y al Visitante*  
*Carlos Carvalho diseñó la escenografía.*  
*Amalia Lons diseñó el vestuario.*  
*Fernando Condon compuso las canciones, con letras de Sor Juana Inés de la Cruz.*  
*Dirección General: Jorge Curi*

*Espectáculo premiado como el mejor de autor nacional de la temporada de 1993, por el Instituto Internacional del Teatro, Filial Uruguay de Unesco.*

**Prólogo No Representable**

–Vamos a contarles una historia.  
–Vamos a representarla.  
–Convocamos a Sor Juana Inés de la Cruz, religiosa jerónima de la Nueva España, que vivió en la ciudad de México en el siglo XVII. Tres actrices encarnarán simultáneamente, en un contrapunto musical y cronológico, su juventud, su apogeo y su decadencia.  
–Presentamos a su madre, Isabel Ramírez.

–A la virreina Maria Luisa Manrique de Lara, condesa de Paredes, marquesa de la Laguna.

–Al confesor de Juana, padre Núñez de Miranda, un jesuita.

–Y al arzobispo de México, don Francisco de Aguiar y Seijas, el Visitante que acosa a Juana en sus pesadillas de 1693, el año de su abjuración definitiva.

–También presentaremos a dos familiares de la Inquisición y a dos supuestos espectadores que entraron sin pagar: Arias y Muñiz.

–Al pintor Cabrera, que hizo un célebre retrato de Sor Juana.

–Inventamos a Sor Micaela.

–A un primo de Juana, don Alonso, sobrino del padre ausente, don Pedro Manuel de Asbaje.

–Y a la esclava Lucero, una india.

–¿Cómo eran estas personas? ¿Cómo hablaban? ¿Qué sentían? ¿Cómo vivían? La ciudad de México, Tenochtitlán, en el siglo XVII. Todo ese mundo es remoto. No intentamos ni podemos reconstruirlo. Apenas podemos soñar algunas imágenes.

–Algunos de estos personajes son ficticios. Quizá todos, más allá de los nombres y datos conocidos.

–Como una sombra se nos escapa la verdad.

### 1ª Jornada.

(Los actores aparecen vestidos de penitentes con túnicas sueltas y largas, de tela rústica desgarrada y sucia, salvo Juana 3 y Lucero, que visten ya el hábito gris que usarán durante toda la obra. En la cabeza llevan las dos una sencilla toca negra.

Hay cuatro plataformas unidas entre sí por algunos escalones que los penitentes van descendiendo mientras se azotan en un clima de sueño, recitando una letanía en latín sobre fondo musical. Juana 1 se quedará de pie en el nivel más alto o plano 1; Juana 2, en el intermedio o plano 2; Juana 3 y Lucero permanecerán al final de esta escena y durante casi toda la obra en el nivel más bajo o plano 4, que abarca todo el proscenio. Cesa la música.)

Juana 1 - Yo, Juana de Asbaje, la peor de todas, debo ser condenada a muerte eterna. (Cae al piso en el plano I)

Juana 2 - Yo, Juana Inés de la Cruz, la peor del mundo por voluntad de Dios. (Cae al piso)

Juana 3 - Yo, la peor del mundo, porque los designios de Dios son indescifrables. (Cae también)

(Cambio de luces. Desaparecen Juana 1 y Juana 2. En el plano 2 a la izquierda del espectador, hay una silla y una pequeña mesa con papeles. En el plano 3, a la derecha, otra mesa con un asiento. En el plano más alto, a la izquierda, una silla. Lucero, en el proscenio, canturrea de rodillas, en lengua nahuatl<sup>(1)</sup>. Juana 3 se incorpora.)

Juana 3 - Calla, Lucero. No cantes.

Lucero - ¿Por qué?

Juana 3 - Debemos atender a las enfermas. Ayúdame.

Lucero - Sí, hermana. (La ayuda a incorporarse)

Juana 3 - No me siento bien.

Lucero - Es la peste.

Juana 3 - Yo no tengo la peste. Sólo un poco de fiebre.

Lucero - Hay muchas enfermas. Quimati no Dios.

Juana 3 - Habla castellano: lo sabe mi Dios.

Lucero - Vos también enferma. Peste, peste. La trajo el eclipse. Vendrá más desgracia. Quimati no Dios.

Juana 3 - ¿Tú que sabes del eclipse?

Me gustaba cantar. Ya no.

Y leer. Ahora me duelen los ojos. Hace años que no duermo.

Hay que lavar a las enfermas. Todo apesta a vómito, a excremento.

Debo hacer penitencia. (Lava el piso. De pronto se detiene y dice):

¡Pero es cierto! El eclipse trajo la desgracia. Peste, inundaciones, hambre, revueltas populares...

Cómo ha cambiado el mundo, Lucero. ¡Ah! Los buenos tiempos... Cuando todo era abundancia y juventud.

(Se sienta acurrucada en el piso, a la derecha del proscenio.

Recuerda):

Hace veinticinco años. En tiempo del virrey Mancera...

(Aparece Juana 1 en el plano más alto, vestida como dama de la corte y cantando):

---

(1) Lengua indígena de México. Lucero canta un "tocotín" escrito por Sor Juana:  
 "Tla ya timohuica  
 totlazo Zuapilli  
 maca ammo, Tonantzin  
 titechmoilcahuiliz."

- Juana1 - “Niña que aún apenas  
has salido a andar  
y ya en tus alientos  
intentas volar  
ay ay ay y qué lindos  
pasos das  
niña que aún apenas  
has salido a andar.”
- Juana 3 - A los quince años yo vivía en la Corte, al servicio de la  
virreina.  
(Aparece un joven caballero en el plano 3)
- Juana1 - Fabio.
- Alonso - ¿A mí me dices? No soy Fabio. (Desde su rincón, a un costado  
del proscenio, Juana 3 los observa).
- Juana1 - Es un nombre fingido, que usan los poetas.
- Alonso - Soy soldado. No sé nada de ficciones ni de poetas.
- Juana1 - Pero yo soy poeta.
- Alonso - Perdona. (Saluda y se aleja)
- Juana1 - Alonso, espera.... (Lo sigue)
- Alonso - ¿Qué? Dime.
- Juana1 - ¿Prefieres que te llame primo?
- Alonso - ¿Primo? Si tú lo dices....
- Juana1 - ¿Por qué me tratas así?
- Alonso - Pregúntale a tu madre.
- Juana1 - Te pregunto a ti.
- Alonso - Perdona. No quise ofenderte. (Inicia el mutis)
- Juana - ¿Ahora huyes, soldado?
- Juana 3 - El no se atrevía a decir que mi madre era soltera y yo, la hija  
bastarda de su tío, Don Pedro Manuel de Asbaje.
- Juana1 - Yo soy Juana Ramírez. ¿Y qué? También soy Juana de Asbaje  
por derecho de sangre.
- Alonso - Como quieras. (Se aparta)
- Juana1 - El virrey me aprecia.
- Alonso - Lo sé. Yo también te aprecio, Juana.
- Juana3 - Creí que me amabas.
- Alonso - Te respeto.
- Juana1 - Estás pensando que yo no debería actuar así. Me has ofendi-  
do y no me importa.
- Alonso - Hablas demasiado.
- Juana - ¿Me amarías si fuera muda como una piedra o como esas  
niñas estúpidas de la Corte?

- Alonso - Escucha. Te daré un consejo. Corres peligro. Otro, en mi lugar, abusaría de ti.
- Juana1 - ¿No te atreves?
- Alonso - Vale poco la mujer que se ofrece.
- Juana1 - ¿Me tienes miedo?
- Alonso - Pareces frágil. Pero en el fondo eres fuerte. Demasiado ingeniosa. No quiero complicaciones contigo, Juana. Estoy comprometido para casarme. (Se va, Juana se sienta a escribir en el plano intermedio)
- Juana 3 - (Recita). “Al que ingrato me deja, busco amante, al que amante me sigue, dejo ingrata. Constante adoro al que mi amor maltrata, maltrato al que mi amor busca constante.”  
(Aparece la madre. Lleva un traje rústico de campesina).
- Madre - Don Enrique de Alencastre pidió tu mano. Juana, ¿me oyes? Es hombre rico. Un hidalgo dueño de tierras.
- Juana1 - Es desagradable.
- Madre - Debes pensar en tu futuro. No tienes dote. ¿Qué piensas hacer?
- Juana1 - Quiero vestirme de hombre y asistir a la Universidad.
- Madre - No hables como tonta. Don Alonso no se casará contigo.
- Juana1 - Tampoco lo quiero a él.
- Madre - ¿Qué harás entonces?
- Juana1 - No me casaré con nadie. Nunca.
- Madre - Debes obedecerme, Juana. Te acostumbrarás. Es mejor tener un marido.
- Juana1 - Prefiero estar muerta.
- Madre - Mírame a mí. Tengo seis hijos vivos. Nunca estuve casada. Pero tengo la tierra, la hacienda de Panoayán. Y un hombre: don Diego. ¿Qué más se puede pedir? La vida es sabrosa. ¿No quieres tener hijos? Juana. ¿No quieres tener hijos?
- Juana 1 - No quiero a ese hombre.
- Madre - Estarás bien con él.
- Juana 1 - Estoy bien en la Corte, con la virreina.
- Madre - La marquesa volverá a España. ¿Qué harás después? Ya no podrás conseguir esposo.
- Juana 1 - ¿Por qué no puedo estudiar?
- Madre - ¿Estudiar más? ¿Para qué? Yo ni siquiera sé leer. Y vivo feliz en la hacienda.
- Juana 1 - No quiero tener hijos.
- Madre - Dios te castigará. (Se miran en silencio. Juana le da la espal-

da y sube al plano 1. La madre se retira. Juana 3, en su rincón del proscenio, habla para sí misma.)

### Final de la 2ª jornada.

- .....
- Juana - ¿Ya te vas?, ¿Es posible?
- Virreina - Es necesario.
- Juana 2 - ¿A Madrid?
- Virreina - A Sevilla. No viviremos en la Corte. Mi marido quiere estar al lado de su hermano el duque. <sup>(2)</sup> Viviremos en Andalucía, nuestra tierra.
- Juana 2 - ¿Me enviarás libros? ¿Cartas? Es tan ancho el mar. ¿Qué será de mí?
- Virreina - Se acabaron nuestros juegos.
- Juana 2 - Y las canciones. Las comedias. El Arzobispo prefiere la tragedia. ¿Por qué me odia? Ni siquiera me ha visto. Tengo miedo.
- Virreina - Siempre fuiste valiente. ¿Vas a ceder ahora?
- Juana 2 - Estoy cansada. ¿Para qué tantas intrigas, astucias, cautelas?
- Virreina - Habla con el Padre Núñez. Lo necesitas. A pesar de todo, él te comprende y te aprecia.
- Juana 2 - Ha cambiado.
- Virreina - El también se cuida. Está acostumbrado a obedecer. Es un jesuita.
- Juana 2 - ¿Debo humillarme más todavía? No servirá de nada.
- Virreina - Haré publicar tus obras en España. Con elogios de varios doctores, incluyendo teólogos. Más de un jesuita te admira... eso ayudará.
- Juana 2 - Pero tú estarás lejos. No te vayas. Por favor, señora.
- Virreina - Ya no soy la señora virreina.
- Juana 2 - Puedes ser monja jerónima. Quédate en México.
- Virreina - ¿Y mi hijo?
- Juana 2 - Pronto te abandonará. El también.

---

(2) El marqués de la Laguna era hermano del duque de Medinaceli, favorito del rey Carlos II. Al caer Medinaceli en desgracia, fue destituido el virrey de México, que vuelve a España para morir poco después. Pero su esposa se encargó de publicar las obras de Sor Juana, salvándolas así del olvido. La virreina María Luisa Manrique de Lara era descendiente del poeta Jorge Manrique.

- Virreina - Dame la copia de tus poemas. Pronto. Pueden quitártelos en cualquier momento. Estarán más seguros en mis manos que aquí, al alcance del Arzobispo.
- Juana 2 - Qué importa eso ahora.
- Virreina - Importa, sí. No te rindas. Yo los haré editar en Barcelona.
- Juana 2 - No me dejes.
- Virreina - Adiós, Juana. (Sube al plano 3 y sale por el foro. Lucero en el proscenio corre hacia Juana 3)
- Lucero - Van a azotar al negro Domingo. Por blasfemo. Van a matar a él.
- Juana 3 - Cierra esa boca. ¿Quieres que te azoten a ti también?
- Lucero - Ojalá viviera siempre. Ojalá nunca tuviera que morir.
- Juana 3 - Hace calor. Prepárame el baño.
- Lucero - No hay agua. (Se siente mareada, queda en cuclillas. Juana 3, en un primer momento, no advierte su malestar).
- Juana 3 - Te dije que fueras a buscar agua. Si te preguntan díles que me dedico a cuidar a las enfermas. Cuidé a la Madre Superiora. Pero a ti no te preguntarán. Mejor no digas nada. Hace tanto que no duermo. ¿Qué te pasa? ¿Estás enferma? Tranquilízate. ¿Vas a vomitar? Ya. Ya pasó. Ahora vamos a hablar. ¿Por qué no me miras? ¿Me estás ocultando algo, verdad? Ya se te nota. ¿Sabes? ¿Qué pensabas hacer? Habla. ¿No te das cuenta de que soy la única que puede ayudarte? Pero no... Muda y cerrada como una piedra. No me gusta que se burlen de mí, te lo advierto. Yo, luchando por hacerte entrar en el convento de San Jerónimo, nada menos... y tú, revolcándote por ahí... ¿Con quién? ¿Es indio? ¿Es negro? ¿O acaso un blanco? Responde. ¿Quién es el padre? Lucero. Aquí ibas a estar segura, protegida. Pero es inútil. No vale la pena. (Lucero huye)
- Todos me abandonan. (Cruza hacia Juana 2. Cantan)
- “Pues mi Dios ha nacido a penar  
déjenle velar.  
Pues está desvelado por mí  
déjenle dormir.  
Déjenle velar  
que no hay pena en quien ama  
cómo no penar.  
Déjenle dormir,  
que quien duerme, en el sueño  
ensaya a morir.

Déjenle velar  
Déjenle dormir  
Déjenle morir.”

(Aparece el confesor en el plano 2. Juana 3 queda a la izquierda del proscenio)

Confesor -Me mandaste llamar y vine, no como tu confesor sino a verte en este locutorio a donde llega tanta gente.

Juana 2 - ¿Por qué me abandona? Usted es mi padre. ¿Cómo vivir sin su guía?

Confesor -Durante muchos años te he brindado mi asistencia espiritual. He escuchado tus confesiones y traté de no oír los rumores.

Juana 3 - ¡Las calumnias!

Confesor -Dicen que te has dejado crecer el pelo.

Juana 2 - ¿Quiénes dicen?

Confesor -Yo hago las preguntas. Quítate la toca.

Juana 2 - ¡Padre! No puede pedirme eso.

Confesor -Yo no pido. Ordeno. No serás tú la que me diga lo que debo hacer. ¿Prefieres enfrentarte al Santo Oficio?

Juana 2 - No se atreverán.

Confesor -¿Qué has hecho, Juana? ¿Cómo pudiste ocultarme tantas cosas?

Juana 2 - Nunca oculté nada. Todo lo hice a la luz del día: escribí versos, estudié la naturaleza. ¿Eso era pecado?

Confesor -Lo fue en tu caso.

Juana 2 - ¿No se debe cultivar la inteligencia? ¿No es un don divino? ¿No fue sacerdote el gran Lope de Vega al final de su vida?

Confesor -Pero tú eres mujer. ¿No lo entiendes? Toda tu conducta es un escándalo que ofende al Cielo.

Juana 2 - Las mujeres sienten que los hombres las exceden. Pero Dios ha querido que yo los igualase, por lo menos. Y no sólo yo. Santa Teresa también escribió libros.

Confesor -Sobre temas sagrados. No escribió versos frívolos. Y además era una santa. No te compares con ella.

Juana 2 - “¿Por mis versos, me convierto en hereje? Cuesta aceptarlo. Pero bueno, y si lo fuera, ¿podría convertirme en santa a la fuerza, por una orden de su merced? Ojalá pudiera ordenarse la santidad, que entonces la tuviera yo segura. Pero yo juzgo que eso es algo que se persuade, no se manda. Yo quisiera saber quién les ha prohibido estudiar a las mujeres. ¿No tienen alma racional como los hombres? ¿Por qué ha de ser



malo que en vez de pasar el rato en una reja platicando disparates o en una celda murmurando sobre lo que pasa dentro y fuera del convento, gastara yo mi tiempo en estudiar y escribir libros? ¿Qué he ganado con ello sino la envidia de muchos? ¿De que mala intención no soy objeto? ¿Qué palabra puedo decir sin recelos?”

Confesor -Recibes visitas, murmuras, hablas disparates en el locutorio y hasta en tu celda, con personas que no debieron entrar. Lo sé. Y tengo peores sospechas.

Juana 2 - ¿De qué? Dígalo en voz alta.

Confesor -Dímelo tú. Confiesa y serás salvada.

Juana 2 - ¿Qué debo confesar? ¿Qué pecado que no haya confesado y expiado mil veces?

Confesor -Léelo. O mejor, firma sin leer.

Juana 2 - ¿Qué es esto? ¿Quién lo escribió?

Confesor -Eso no importa. Es tu abjuración.

Juana 3 - ¿Abjuración?

(Lee. Juana 3 repite sus palabras como un eco)

Juana 2 y

Juana 3 - “En el pleito que se sigue en el Tribunal de vuestra justicia contra mis graves, enormes y sin iguales pecados, de los cuales me hallo convicta....”

Juana 2 - Pero esto no es cierto.

Confesor -Firma y serás perdonada. De todos modos firmarás, al final.

Juana 2 - ¿Pero, por qué? ¿Cuál es mi verdadero delito? ¿Qué hay detrás de todo esto? ¿Es el Arzobispo, verdad?

Confesor -Estoy tratando de ayudarte. ¿No entiendes?

Juana 2 - Ojalá yo fuera todo eso que dicen. Ese monstruo hermafrodita...

Confesor -Te creía más inteligente. Me he cansado de advertirte... Pero tú has jugado con fuego, Juana, has jugado con el poder.

Juana 2 - ¿Qué poder? Ni siquiera acepté que me nombraran abadesa.

Confesor -Pero has tejido una red de influencias que llega hasta España. ¿Te crees segura? Los Medinaceli cayeron en desgracia. El Obispo de Puebla te traicionó.

Juana 2 - ¿Qué ha pasado, Padre? Antes me apoyaba. Decía que mis poemas eran un milagro. ¿Qué ha pasado? ¿Por qué cambió?

Confesor -Yo obedezco a la Santa Madre Iglesia Católica. Tú te rebelas.

Juana 2 - Jamás me rebelé.

Confesor -Lo estás haciendo ahora. Te atreves a contradecirme.

- Juana 2 - Estoy suplicando. Padre. No me abandone.
- Confesor - Tu madre tenía razón. Te hacía falta un marido, hijos. Pero yo me dejé seducir por tu poesía.
- Juana 3 - Sólo intenté vivir lejos del mundo.  
(El confesor se vuelve hacia Juana 3)
- Confesor - No tan lejos. Buscaste la gloria mundana. Tú no tenías vocación religiosa. Sólo tenías orgullo y vanidad.
- Juana 2 - Mi padre era Pedro Manuel de Asbaje. Él me abandonó. Y ahora vuelve a abandonarme mi padre.
- Confesor - ¿Qué querías? ¿La fama? La has conseguido. Adiós. Ya no puedo hacer nada más por ti. (Sube al plano 1 y sale por el foro. Ella le grita con furia):
- Juana 2 - Si usted no quiere favorecerme, no se acuerde más de mí, que Dios proveerá un remedio para mi alma.  
(Transición. Se desmorona). Lucía, Lucía. Me ahogo.
- Juana 3 - “Si los riesgos del mar considerara  
Ninguno se embarcara; si antes viera  
Bien su peligro, nadie se atreviera”... (Se quita la toca. Tiene mucho cabello, largo y revuelto)
- Juana 2 - Nadie se atreviera. Pero yo me atreví.
- Juana 3 - Pero yo me atreví. (Entra el pintor Cabrera / Plano 2)
- Pintor - Madre, me dicen que no se siente bien. Volveré mañana. No quiero fatigarla..  
(Nueva transición de Juana 2. Ahora esta calmada, segura de si misma)
- Juana 2 - No me fatiga, Maestro. Nada más descansado para mí que posar mientras usted pinta. Lucero. Lucero. Tráeme el medallón. Ay, Maestro Cabrera, cómo ha cambiado el mundo. ¿Será porque se acaba el siglo?
- Pintor - Hay signos astrales adversos.
- Juana 2 - Antes había música, teatro, fiestas, en la ciudad de México.
- Pintor - Dicen que la culpa es del eclipse. Puede ser. Pero la causa inmediata es la partida de nuestra querida virreina María Luisa. Y del señor conde, por supuesto. Lástima que ellos no verán este retrato.
- Juana 2 - Pero les enviaré la miniatura junto con unas décimas que compuse.
- Pintor - Me gustaría oírlas.
- Juana 2 - Escuche usted; habla el retrato a la persona amada y dice así:  
“A tus manos me traslada  
la que mi original es,

que aunque copiada la ves  
no la verás retratada”.

Pintor - ¿Retratada? ¿O retractada?

Juana 2 - Espero que otros no sean tan sutiles como usted, maestro. En estos tiempos no se aprecia el ingenio.

Pintor - Se aprecian las retractaciones.

Juana 2 - Yo no me retracto del amor. Y por eso me retrato.

Pintor - El ingenio y la poesía se han depreciado mucho últimamente.

Juana 2 - Hábleme del nuevo virrey. ¿Cómo es?

Pintor - Es un hombre amable. Pero débil. Está aterrado.

Juana 2 - ¿Teme al pueblo? ¿O al Arzobispo?

Pintor - Su Ilustrísima detenta hoy el poder espiritual.... y el temporal. Dos riendas que sujeta con mano de hierro.

Juana 2 - ¿Es cierto que incendiaron el palacio del virrey?

Pintor - Fue una turba de indios y de negros. Y algunos blancos, supongo. Lo odian porque hay hambre en Nueva España y dicen que acapara el trigo. Ahora colgarán a diez indios en la Plaza Mayor como escarmiento.

Juana 2 - ¿Y el Arzobispo no sufrió ningún ataque?

Pintor - El tiene guardias bien armados. Puede pagarlos.

Juana 2 - Dicen que es un santo varón que vive en la mayor pobreza.

Pintor - Viste como mendigo y visita a los pobres, pero vive en un palacio y se dedica a exigir limosnas a todo el mundo.

Juana 2 - Eso lo sé muy bien. Le he dado cuanto tengo.

Pintor - El dice que la peste y las inundaciones son consecuencia del pecado y la relajación que imperan en la ciudad de México. Se ha propuesto limpiar esta tierra de pecadores.

Juana 2 - Dios nos ampare.

Pintor - No terminó Ud. la décima. A ver si recuerdo el comienzo:

“A tus manos me traslada  
la que mi original es

Juana 2 - que aunque copiada la ves,

Pintor - no la verás retractada. “

Juana 2 - “...en mí toda transformada

te da de su amor la palma

y no te admire la calma

y el silencio que hay en mí,

pues mi original por ti

pienso que está más sin alma.”

Pintor - Excelente.

Juana 2 - Son ecos de extinguidos brillos.

(Llega Sor Micaela, muy alarmada)

Micaela - Juana, Juana...El Arzobispo anunció su visita.

Juana 2 - ¿El en persona? No es posible. El no trata con mujeres.

Micaela - Manda la Madre Superiora que nos reunamos todas en el refectorio.

Juana 2 - ¿Ahora? ¿Para qué?

Micaela - No me dijo. Pero creo que tiene que ver con ese anuncio.

Juana 2 - Iré después.

Micaela - Debes venir ahora.

Juana 2 - Estoy posando. No puedo desairar al maestro que me envió el virrey.

Micaela - Pero la Madre Superiora...

Juana 2 - Dile a la Madre que no se preocupe. Vendrán sólo por mí. Los agentes del Santo Oficio se llevarán mis libros. Es una donación que hago para los pobres.

Micaela - ¿El Santo Oficio? Dios mío, Dios mío. (Sale persignándose)

Lucero - (Canta). "Los Padre bendito

tiene un Redentor

pues yo no lo creo

quimati no Dios.

Vino el alguacil

del Gobernador

Caipampa tributo

prenderme mandó.

Mas yo con mi cuáhuatl

un palo le dio.

En la su cabeza,

no sé si morió." (3)

Juana 3 - Lucía. Lucía. Háblame, Lucero. No te quedes callada.

En la Corte había música, luces...Aquí está oscuro. Y sopla el viento. La tolvanera. ¿Oyes? Sólo trae polvo y peste.

Lucero - Vos me vendiste. ¿Por qué?

Juana 3 - Estarás mejor en casa de mi hermana Josefa.

Lucero - Me quiero quedar aquí.

Juana 3 - No es posible.

Lucero - Quiero ser hermana. Como vos.

---

(3) Mezcla de español y lengua indígena, o "ensalada", como se les llamaba a estos villancicos populares, que también supo escribir Góngora inspirado en cantores moriscos. Sor Juana recopiló y adaptó estos versos.

- Juana 3 - Vas a tener un hijo. ¿No lo entiendes?
- Lucero - Entiendo. No soy blanca.
- Juana 3 - Yo te protegí. Te enseñé a leer, a creer en Jesús y en la Virgen.
- Lucero - Ella tuvo su hijito. ¿No era hermana?
- Juana 3 - Ella es la Madre de Dios. Tú no crees. ¿Verdad? No amas a Jesús.
- Lucero - El no me ama. Vos tampoco. (Se oye un ruido semejante a un vendaval)
- Juana 3 - ¿Qué es eso?
- Lucero - Son los tzitzime, los pájaros negros. (Canturrea en Nahuatl como al comienzo)
- Juana 3 - ¿Qué pájaros negros? Debe ser el viento. Calla, Lucero. No cantes.
- Lucero - ¿Por qué?
- Juana 3 - No me siento bien.
- Lucero - Es la peste.
- Juana 3 - Yo no tengo la peste. Sólo un poco de fiebre.
- Lucero - Hay muchas enfermas. Vos también enferma. Peste, peste. La trajo el eclipse. Vendrán más desgracia, quimati no Dios.
- Juana 3 - Hay que lavar a las enfermas. Todo apesta a vómito, a excremento, a muerte. Estoy soñando. Es la fiebre.
- Voces - “Piramidal, funesta, de la tierra nacida sombra, al Cielo encaminaba, de vanos obeliscos punta altiva, escalar pretendiendo las estrellas...”<sup>(4)</sup>
- Juana 3 - ¿Quién es? ¿Quién anda ahí? No puedo ver. (Aparece una figura, vistiendo un hábito negro, andrajoso, desgarrado. Está descalzo, ensangrentado. El visitante es el arzobispo tal como lo sueña Juana en su hora de espanto)
- Visitante - Siempre vuelves a tu sueño, Juana
- Voces - “La tenebrosa guerra / que con negros vapores le intimaba / la pavorosa sombra fugitiva...”<sup>(5)</sup>
- Juana 3 - Yo nunca escribí cosa alguna por mi voluntad salvo este papelillo que llaman Sueño.

(4) Comienzo del poema de Sor Juana titulado “Primero sueño”.

(5) Las Voces siguen diciendo el texto intercalado:

- “Y en la quietud contenta / de imperio silencioso / sumisas solo voces consentía / de las nocturnas aves / tan oscuras, tan graves / que aun el silencio no se interrumpía.”

Visitante -Doy gracias a Dios porque mis ojos enfermos apenas te ven.

Juana 3 - ¿Quién eres?

Visitante -Cada semana visito el horror de las prisiones y los hospitales.

Juana 3 - Es él, Micaela. Es su Ilustrísima, el señor Arzobispo. Pero yo estoy soñando. Veo un pájaro negro.

Visitante -Doy de comer a los enfermos y a los locos que llaman inocentes y sufren el infierno en la tierra.

¿Por qué crees merecer tú mejor suerte?

Juana 3 - ¿Qué puedo hacer yo para abolir el horror del mundo?

Visitante -Arrepiéntete. La obra de Dios es perfecta.

Juana 3 - ¿Dónde estoy? ¿Qué hago aquí?

Visitante -¿Quién crees que eres, tú, sombra nacida de la tierra?

Juana 3 - Yo soy Juana de Asbaje, religiosa profesa de la Nueva España.

Visitante -Nada. No eres nada. Y te hundirás en la nada, que es el fondo del infierno. Acércate, mírame. Llevo un cilicio de espinas en el cuello. ¿Ves la sangre que mancha mi camisa?

Juana 3 - Es él, Micaela. Es su Ilustrísima...

Visitante -¿Crees que mi corazón está seco? Mírame. Soy un costal de podredumbre. Y lo peor es que aún diciéndolo no soy humilde. Contigo puedo hablar, porque tú no eres una mujer, eres un monstruo de la naturaleza. Pretendes actuar como un hombre pero estoy sintiendo tu olor a hembra. Es repulsivo.

Juana 3 - Mi padre me abandonó.

Visitante -Duermes en sábanas de hilo mientras tu pueblo se muere de hambre, agoniza con el siglo.

Juana 3 - Me estoy muriendo, padre. Tenga piedad.

Visitante -Le enseñaste a leer a una india hereje que ha copulado con el demonio.

Juana 3 - ¿Lucero? ¿Qué pasó con Lucero?

Visitante -Fue hallada culpable.

Juana 3 - Pero los indios no tienen alma. Son inocentes como los niños y los locos.

Lucero - Ya tenemos que irnos. Ay ay, pilzintli, mi niño.

Juana 3 - No sabe lo que dice. Delira.

Visitante -Está bautizada. El fuego purificará su alma. (Dos monjes se llevan a rastras a Lucero, que grita)

Juana 3 - Va a tener un hijo. No pueden hacer eso.

Lucero - Tzitzime. Pájaro negro.

Juana 3 - ¿Qué le van a hacer? No la castiguen. No tienen derecho.

- Visitante -¿Quién eres tú para juzgar?
- Juana 3 - Soy la más infeliz, la peor del mundo.
- Visitante -No grites. Arrepiéntete.
- Juana 3 - Merezco ser condenada a muerte eterna. No soy digna de este hábito. Hermanas, debemos azotarnos.
- Visitante -En el fondo de tus ojos aún hay desafío y arrogancia.
- Juana 3 - ¿Qué más debo hacer?
- Visitante -Abjurar.
- Juana 3 - ¿Abjurar?
- Visitante -Has traficado con Dios y con la Iglesia. Has engañado a quienes admiraban tu poesía, que es falsa. Es demoníaca.
- Juana 3 - Sólo quise amar a Dios. Quise la gloria de ese amor.
- Visitante -Quisiste la gloria de este mundo. La fama. Arrepiéntete!
- Juana 3 - ¿Por qué Dios me hizo como soy? Yo amé la música de los versos, oí las cadenas del matrimonio porque él lo quiso.
- Visitante -Cuidado con la herejía! Dios te dio la libertad de elegir.
- Juana 3 - Y yo elegí amarlo.
- Visitante -Quisiste eludir la ley de la Iglesia y de los hombres. Te burlaste de la ley divina.
- Juana 3 - No es cierto! Siempre me humillé, me sometí, me humillé, me sometí...
- Visitante -Toda tu obra será destruida y olvidada. (Desaparece el visitante)
- Juana 3 - ¿Se acabó entonces? ¿Ya? ¿No queda nada? ¿Nadie?... Como novicia vengo, despojada del mundo y de mí misma... a tomar de nuevo los hábitos...  
¿Dónde estoy? Padre Nuñez, Padre, sueño despierta como la Santa Teresa de Jesús. ¿O me estoy volviendo loca? María Luisa está muy lejos. No contesta mis cartas.  
(Reza en latín confusamente golpeándose el pecho)  
¿Quién anda ahí?
- Micaela - Es la fiebre. Estás delirando.
- Juana 3 - Si mi obra es, como dice el censor, herética, ¿por qué no la delata? ¿Por qué debo condenarla yo? ¿Será pública mi abjuración? Cuándo reniegue de mi vida y mi obra, ¿asistirá el virrey con todos los preladados?
- Micaela - Descansa.
- Juana 3 - Tú tenías razón. No debí gastar mi vida en los libros. Todavía puedo cambiar. Soy culpable, Micaela.
- Micaela - Cálmate. Hoy ya no vendrá el Arzobispo.
- Juana 3 - Es tarde.

Micaela - Sí. (Pausa)

Yo he vivido más años y menos vida que tú. Sin fiestas y sin gloria. Pero he sido feliz.

Juana 3 - ¿No tienes miedo?

Micaela - ¿Miedo? ¿De qué?

Juana 3 - De morir.

Micaela - La muerte es la vida eterna.

Juana 3 - Mira... mira la sombra. “Detente, sombra de mi bien esquivo, imagen...” Mañana vendrán los agentes del Arzobispo y se llevarán los pocos bienes que me quedan. (Micaela se retira) No hay nadie. No hay nada.

¿Lucero? Lucero! ¿Estás ahí? Acércate. No tengas miedo, yo te ayudaré a parir tu hijo. No llores.

Tratemos de dormir un poco.

“Quedito, airecillos,

no, no susurréis,

mirad que descansa

mi niño José.

No, no, no os mováis,

No, no, no silbéis,

Quedito, pasito,

Que duerme mi hijito,

Pilzintli José.”

(De pie en el plano 3, Juana 2 recita su abjuración con voz monótona sobre fondo musical)

Juana 2 - “En el pleito que se sigue en el Tribunal de vuestra Justicia contra mis graves, enormes y sin iguales pecados, de los cuales me hallo convicta, debo ser condenada a muerte eterna y aún esto sería usar conmigo clemencia por no bastar infinitos Infiernos para mis innumerables crímenes y pecados que de todos me hallo convicta.

Yo, la peor del mundo”

(Al fondo se levanta una cruz con Juana 1 crucificada.)